

## **Julio Barcos, entretelones de una réplica contra "La Doble Amenaza" lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias**

Adriana Pons<sup>(\*)</sup>

### **Resumen**

El presente trabajo es una reflexión sobre las características distintivas que asume la confrontación de Julio Barcos desde las tramas de un anarquismo desafiante. Su opúsculo "La Doble Amenaza" rápidamente enfrenta las aporías expresadas por Leopoldo Lugones en las conferencias del Teatro Coliseo del invierno de 1923, como colofón de la derecha nacionalista y conservadora. Específicamente nos interesa resaltar dos cuestiones inscriptas al interior del mundo ácrata, signadas por una coyuntura excepcional; por un lado, sopesar el peso específico otorgado a la clase obrera como sujeto revolucionario y por el otro reflexionar sobre la ausencia y presencia de la cuestión de género en el cuerpo textual de aquel debate.

**Palabras clave: Anarquismo; Nacionalismo; Revolución; Feminismo.**

**Julio Barcos, behind the scenes of a reply against "La Doble Amenaza" lugoniana. Between feminism and revolution. Absences and Presences.**

### **Abstract**

The present work is a reflection about the distinctive characteristics assumed in the confrontation of Julio Barcos starting from the plots of a challenging anarchism. His scientific treaty "The Double Threat" swiftly faces the paradoxes expressed by Leopoldo Lugones in Theater Coliseo's conferences from the winter of 1923, as a nationalistic and conservative colophon of the right-wing politics. Specifically, we are interested in highlighting two matters found within the anarchist world, signed by an exceptional juncture; on the one hand, to ponder the specific value attributed to the working class as a revolutionary subject and on the other hand, to reflect about the absence and presence of the gender ideology enclosed in this debate.

**Key Words: Anarchism; Nationalism; Revolution; Feminism.**

---

<sup>(\*)</sup> Profesora en Historia. Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Centro de Estudios de América Latina Contemporánea (CEALC). Mail: [adrianasarapons@hotmail.com](mailto:adrianasarapons@hotmail.com)

**Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias**

***Introducción***

En el despertar del siglo XX, en la denominada Argentina moderna, pensadores y militantes sociales anarquistas en su lucha por la transformación social, no dudaron en asumir una actitud vibrante y combatiente a la hora de oponerse tanto a las prácticas como los discursos que desde la derecha se construían para legitimar procesos represivos que garantizaran los principios de orden, discriminación y jerarquía.

De manera temprana, el conocido pedagogo libertario Julio Barcos, no duda en calificar de fascismo al proceso que se abre tras la crisis de la primera guerra mundial en el viejo mundo y en América Latina. Observa a dicho fenómeno como una respuesta articulada que emana desde distintas fracciones de las clases dominantes europeas ante la crisis civilizatoria, que se profundiza por el accionar de las masas en el itinerario abierto por la revolución de octubre de 1917. Años más tarde, tras la caída de Wall Street, lo valora como el intento más serio de salvataje del sistema capitalista.

Es en dicha coyuntura en la que se reformula la relación entre Estado y Sociedad, voces de la izquierda como la de Barcos, revisan la valoración de producciones de intelectuales como Leopoldo Lugones considerado, hasta hace un tiempo atrás, un “escritor monumental” por su afán pedagógico de “helenizar a los pueblos agropecuarios del Plata”. Ahora no dudará en confrontarlo, cuando sus estruendosas y elitistas conferencias del Teatro Coliseo resuenen en la ciudadela porteña, objetando aquella doctrina de orden y jerarquía desde un pequeño libro editado en 1923 que titula “La Doble Amenaza”.

Dos cuestiones nos interesan reconsiderar en la confrontación que asume Julio Barcos contra la derecha vernácula e internacional. Por un lado, en las breves páginas desde donde construye su réplica, podemos observar el uso de una temporalidad presente como significante privilegiado, lejos de una perspectiva ácrata imbuida exclusivamente en estoicos valores libertarios, su oposición a Lugones toma fuerza política en términos de afianzar derechos, relevando como antecedente la Constitución de las Jóvenes Repúblicas Socialistas Obreras, considerando a la revolución de Octubre como un parteaguas de la historia mundial y por lo tanto, como la nave insignia del porvenir.

Asimismo, por otro lado, nos interesa decodificar desde una perspectiva de género, las acciones y testimonios de este rebelde pedagogo en su polémica abierta con el autor de El problema feminista (1916), dado el enorme compromiso asumido a través de los años como defensor de los derechos de la mujer. Sin embargo, la representación del mundo femenino no cobra notabilidad y trascendencia en la confrontación visceral asumida contra la prédica de la derecha

fascistoide. Acaso para Barcos ¿el feminismo no es un tópico de relevancia, cuando desde su opúsculo críticamente revele el carácter nacionalista y xenófobo de los escritos lugonianos? ¿No percibió en Lugones su acérrimo antifeminismo, lo que nosotrxs denominamos una tercera amenaza, tan presente en sus escritos y discursos, aun desde antes de este viraje?

Pensar los distintos reflejos de estos rayos contrapuestos, pueden iluminar zonas menos visibles. En definitiva, pensar las voces del anarquismo no doctrinario desde Julio Barcos en relación a la derecha de fines de los años veinte, nos introduce a poder precisar los microdiscursos compositivos, tanto como los actores sociales y políticos que lo encarnaron.

### ***Una coyuntura única, la travesía de Julio Barcos entre las tramas del anarquismo y la revolución de los soviets***

Julio Ricardo Barcos es un pedagogo anarquista, nacido en 1883 en la ciudad de Coronda, provincia de Santa Fe, quien participó desde muy joven de distintos ensayos editoriales libertarios: La Protesta, El diario de Buenos Aires, la revista Ideas y Figuras, Letras, editó la revista Renovación (1914), dirigió La Escuela Popular (1912-1914) y publicó numerosos libros, entre los cuales los más significativos para su batalla educativa fueron: La Escuela Moderna, 1914; proyecto de ley orgánica para la instrucción pública, en 1920; Cómo educa el Estado a tu hijo (1927) que muy pronto se eslabonaron con proyectos de transformación educativa (Tarcus, 2021: 44-45).

Durante toda la década del veinte participa de los círculos libertarios, sus recorridos intelectuales y editoriales siguen los vientos revolucionarios, en tanto luego del golpe de 1930 mantiene contactos con el radicalismo yrigoyenista desde el grupo Concentración de Izquierdistas de la U.C.R. (Ledesma Prieto, 2007).

La gran guerra y su epifenómeno inesperado, la gran revolución obrera-campesina de octubre de 1917 se presenta como una coyuntura única, el mundo tal como se lo conocía parecía hacerse añicos. Este universo en crisis, al tiempo que dejaba en descubierto los pilares mismos de la civilización occidental para las fuerzas de izquierda, era percibido como un horizonte abierto a transformaciones urgentes.

La vieja Europa deja ver sus hondas fisuras acentuadas por el accionar de las masas revolucionarias, cuyas explosiones sociales se hacen sentir en Alemania, Italia, entre otros países. Sin embargo, seguidamente a este período expansivo del ciclo revolucionario, conocido como “bienio rojo”, alumbran en regiones centrales de aquel continente el advenimiento y proliferación de movimientos de restauración social y política. Particularmente en Italia, el surgimiento de un fenómeno de nuevo tipo, el fascismo, emerge entre los años 1922-1926,

dando origen a un hito en la historia del siglo XX que se proyecta hasta la Segunda Guerra Mundial, cuestión que es reconocida por propios y extraños por su complejidad y especificidad. Desde América Latina, la revolución mexicana, la reforma universitaria y los ciclos huelguísticos de estos años, tensionan a dichas sociedades entre dilemas que se expresan entre la reforma, la revolución y la restauración.

En todo el corredor andino y centroamericano se vienen desplegando vientos insurreccionales, antiimperialistas y juveniles, conforme a las contradicciones sociales y culturales que se desarrollan en las principales ciudades nuestroamericanas, siendo éstas escenarios de fuertes enfrentamientos, entre capital y trabajo, tanto como de distintos modelos culturales en cuyo despliegue nacen activas redes sociales e intelectuales, críticas y de izquierda. Julio Barcos es un exponente que redobla su militancia en favor del cambio.

En Argentina, con la llegada del radicalismo al poder, se habían modificado las relaciones entre Estado y Sociedad, particularmente los primeros años del gobierno radical, en el período 1916-1918, hay un amplio consenso entre los historiadores en destacar la presencia de un Estado compensador, preferentemente mediador en los conflictos sociales, destacándose la intervención personalísima de Hipólito Yrigoyen (Falcón, 2001).

Asimismo, la proyección de la crisis de posguerra en materia social se evidencia en el empeoramiento del poder adquisitivo de los trabajadores, pues la recuperación del empleo fue acompañada con atraso salarial e inflación de los bienes de consumo básicos, sumado a esto, el contexto insurreccional a escala planetaria, alimenta fuertes energías al reclamo sindical.

Estos hechos motorizan renovadas respuestas políticas e ideológicas entre la intelectualidad de izquierda latinoamericana de aquellos años. Los anarquistas no son la excepción. Estos militantes vivencian y piensan desde Buenos Aires dichos procesos históricos con perfiles no siempre unitarios. Los anarquistas visualizaron el avance de los discursos de orden desde épocas tempranas con calidoscopios diferentes. Entre otros, Abad de Santillán desde La Protesta, Julio Barcos desde las orillas de un anarquismo sin dogmas, Juan Lazarte como médico libertario e hijo de la Reforma, intentaron diagnosticar los hilos de la “doble amenaza”. La crítica a Leopoldo Lugones como “Paladín del Nacionalismo” encuentra en el pedagogo Julio Barcos un encarnizado contrincante. A los libertarios no se les escapa que el avance de la derecha sobre el gobierno de Hipólito Yrigoyen, es un punto de inflexión al interior de coordenadas mundiales. (Pons, 2015).

Ensayos autoritarios y represivos van cobrando dimensiones distintivas según cada país o región. Argentina, aunque inserta en un proceso legítimamente democrático, no escapa del accionar de fuertes represiones estatales y paraestatales, particularmente entre los años 1919-1922. El Estado Nación en tiempos del orden oligárquico había desplegado en materia obrera,

acciones coactivas, algunas de ellas formalizadas en leyes: “Desde 1902 hasta 1910 se decretó cinco veces el estado de sitio, con una duración total de dieciocho meses”. El Congreso aprobó en 1902 la primera ley especial para reprimir al movimiento obrero, la Ley de Residencia, que autorizaba la expulsión del país a cualquier “extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público”, el carácter coactivo es reforzado aún más en 1910 con la Ley de Defensa Social. (Costanzo,2009).

El concepto de evitar a ciertos elementos extraños que llegaban al país y ponían en vilo la seguridad nacional, no es un discurso y una práctica novedosa para la segunda década del siglo XX. El recurso oficial de hallar al culpable principal en los estallidos anárquicos, son sustentos ideológicos que refuerzan distintas prácticas institucionalizadas, tales como el estado de sitio, allanamientos de los locales sindicales o partidarios, clausuras, roturas, incendios de imprentas de izquierda, sumado a las numerosas detenciones, exilios obligados y muertes en el albor del conflicto, son procedimientos no desarticulados por el yrigoyenismo.

Doblegar el ciclo alcista de posguerra significa, entonces, reformular viejos dispositivos materiales e ideológicos en nombre del orden. El Estado yrigoyenista va a ser interpelado por intelectuales, políticos y corporaciones, no solo desde el parlamento sino también por la opinión publicada de las clases dominantes, muchos de ellos reformulan sus anclajes liberales por matrices nacionalistas, en cuyas reformulaciones de orden y jerarquía resignificarán sus guías de acción.

Doctos líberos como Lugones suman sus voces contra el populismo plebeyo y las huelgas obreras, en tanto distintas fracciones partidarias y corporaciones empresariales extranjeras y nacionales, transversalmente co-implicadas, van a dar forma a la Liga Patriótica Argentina (1919), organización ampliatoria de la ya existente Asociación Nacional del Trabajo, revelándose de facto como un polo patronal de fuerte adscripción clasista. A la par de sus cruentas acciones visibilizadas en las calles, amplificadas en el parlamento y en los grandes medios de opinión, estos sectores autoconsiderados “guardianes de la argentinidad” no desatienden tramas pedagógicas que incluyan a las mujeres como principales protagonistas, consolidando distintos escenarios culturales que afiancen los valores de patria, familia, propiedad. (Moscatelli, 2010). En este mismo sentido, el adoctrinamiento y la “pacificación” de la clase obrera, no sólo obrará en términos punitivos, también focalizaron su atención en diseñar vías de inclusión subordinadas, entre las que se destacan la formación de escuelas fabriles para las mujeres trabajadoras. (Scheinkman, 2018).

En el caliente verano de enero de 1919 se abre otra fase histórica, la gran huelga obrera en los talleres Vasena desata un volcán entre fuerzas sociales y políticas opositoras, que emergen y se expresan en la escena contemporánea en una confrontación visceral. La clase obrera movilizada

más allá de sus representaciones parciales, desborda los límites programáticos concebidos por socialistas y sindicalistas revolucionarios, en dirección a retomar experiencias sociales con centro en la huelga general insurreccional, alentada por sectores anarquistas y autoconvocados sin referencias ideológicas precisas. Los barrios obreros, con sus estructuras socioculturales, sindicatos, bibliotecas e imprentas son inicialmente baluartes de defensa de los oprimidos, para luego convertirse en epicentros privilegiados de los vejámenes llevados adelante por sectores de la elite.

En ese contexto, los activistas de las clases dominantes salen del barrio norte y los jóvenes adinerados, enfundados y dirigidos por hombres de las fuerzas militares van a participar del sitiado a la ciudad, utilizando todos los medios “necesarios” para garantizar el orden. Estos episodios han pasado a la historia como la “Semana Trágica” por la crueldad que conllevan, entre los que deben anotarse, encarcelamientos, violaciones y muertes. (Bilsky, 1987; Rock, 2001) Falta todavía, seguir repasando el alcance de estas dolorosas jornadas, desde una perspectiva en términos de Rita Segato, que contemple una “pedagogía de la crueldad” atendiendo a parámetros que comporten el dominio, la guerra, la violencia sobre los cuerpos femeninos. Recientes trabajos comienzan a visibilizar estas jornadas de enero atendiendo al rol de las mujeres obreras, su papel en desarrollo de la huelga, las asimetrías salariales en curso, complejizando el mundo del trabajo productor y reproductor; resignificando las miradas sobre el conflicto social desde una perspectiva generizada. (Norando, 2019).

Dichos acontecimientos, con epicentro en Buenos Aires, pronto se extenderán hacia otras ciudades o regiones obreras del país, los conflictos no solo ganarán en extensión, sino también en profundidad, la represión no se hace esperar, la imposición del estado de sitio, las movilizaciones de las fuerzas armadas, los duros encarcelamientos y las numerosas matanzas de trabajadores son escenarios que se repiten en el Chaco santafesino, en la Patagonia, en La Pampa, en los conflictos rurales. En todos estos casos, entidades como La Liga Patriótica y/o el propio Estado, a través de distintas fuerzas de policía, bomberos y ejército, obran como depositarios del orden en nombre de la argentinidad. Las políticas “obreristas” de Yrigoyen, tildadas de demagógicas, animan fuertemente a los sectores dominantes opositores a culpar al gobierno popular como responsable principal de estos estallidos. En términos de Fernando Devoto “el espectáculo plebeyo impulsó aún más su hostilidad hacia la democracia y el sufragio universal...” (Devoto, 2002, p. 9).

Cabe destacar que la derecha nacionalista debe leerse en su propia historicidad y heterogeneidad, atendiendo a sus propias formas, no siempre unívocas. Las vertientes nacionalistas no siempre se presentan como antagónicas de todos los presupuestos nacionalistas, tampoco sus relaciones con las corrientes católicas construyen un universo monolítico. (Martín,

2020; Castro, 2016) El diagnóstico de estos grupos no siempre coincide en apostar por una travesía desde una cruzada católica o militar. Sin embargo, existe un consenso importante que caracteriza a la Liga Patriótica en términos de Sandra Mc Gee “como primordialmente una respuesta burguesa a la izquierda” y en un segundo plano “una respuesta de la clase alta a la democracia de la clase media”. (Bohoslavsky, 2011: 7).

Debemos destacar que la profunda rebeldía de jóvenes universitarios y su acercamiento a sectores obreros combativos traspasa en algunos casos los límites admitidos desde las polis liberales: el antimperialismo, la revolución social, la emancipación sexual de las mujeres, son enunciados que Julio Barcos va ir cobijando en su travesía nuestraamericana (Pons, 2010).

En tanto, las clases dominantes construyen una lectura irracional de los acontecimientos de enero de 1919, pronosticando el advenimiento del peligro rojo en la Argentina radical, su furia antiobrera y el racismo específicamente contra la comunidad judía, son aspectos sobre los que Leopoldo Lugones toma distancia y en esos instantes, entre 1917-1920, vuelve a recuperar los aires revolucionarios de su juventud, pues “cree que sostener una imaginaria alternativa revolucionaria es la vía para ese trastrocamiento del mundo al que aspira”. El poeta vindicador de la violencia, entre sus tantas idas y vueltas, a principios de 1919 todavía reivindica la revolución rusa como comadrona de la historia. En el panfleto “Democracia Argentina Revolucionaria” puede sentirse su pluma en aquellos enunciados que buscan la disolución del orden burgués, de las fuerzas armadas, de la Iglesia, la confiscación de las propiedades rurales no explotadas por sus dueños, intervención de bancos, ferrocarriles, teléfonos, la cogestión de los servicios públicos, etc. Un plan extremo que intenta empujar a la Argentina hacia la experiencia de la revolución rusa. (Devoto, 2002: 9).

Pronto, Don Leopoldo, retomando el discurso del orden en línea con el ascenso del fascismo en Italia, se muestra seguidor de la prédica de Benito Mussolini, su crítica se vuelve feroz respecto a la cuestión obrera y su verbosidad amplifica las lecturas antidemocráticas inferidas desde la Liga Patriótica, no olvidemos que las cuatro conferencias dictadas por Lugones en 1923, en el Teatro Coliseo de Buenos Aires, son auspiciadas por esta entidad. Ahora, el fenómeno revolucionario es percibido de otra forma:

“No se trata de la aurora de un mundo nuevo sino del producto de la nefasta combinación entre «hordas asiáticas» y socialismo germánico (como escribe en diciembre de 1921 en un artículo titulado «La guardia del Rhin»). La revolución es vista ahora como bárbara y militarista; es «la traición más vil de la historia»”. (Devoto, 2008: 21).

Frente a esta tesitura, Julio Barcos lee el nuevo cuadro de situación como un gran viraje del hasta ayer admirado escritor: “Don Manuel Carlés ha obtenido una victoria, llevando a Lugones a su tinglado y haciéndolo adjuar de sus ideas antinacionalistas, antimilitaristas y anticapitalistas” (Barcos, 1923: 3).

Más allá de los devaneos de este poeta de la argentinidad entre su llegada a la ciudad capital hasta lograr su gran ansiada consagración; de joven izquierdista revolucionario en sus inicios a formar parte de los elencos roquistas, en un camino ascendente se va convirtiendo en un intelectual acogido por la elite empresarial y cultural de la ciudad portuaria. Como tantos otros nacionalistas, destellos del liberalismo se irán fusionando con significantes conservadores; concepciones educativas que separan nítidamente los ámbitos de la Iglesia y del Estado, conviven con otras miradas cuyos aportes fueron sustanciales al proceso de reconfiguración de una lengua, una memoria y una historia, performativa del nacionalismo de elite, cuestiones que se venían afianzando, aunque no linealmente en su escritura desde hacía tiempo (Bustelo, 2009). Como sostiene Natalia Bustelo, el nacionalismo conservador en todas sus formas y específicamente Lugones niegan legitimidad a la llamada “cuestión social”. Una vez más reduce el conflicto al caos alentado por lo que considera ideas ajenas a la realidad del país: “la discordia nos la han traído de afuera”; no duda por lo tanto en calificarla como expresión de una insolente solidaridad con el crimen, en sus propias palabras, el conjunto de huelgas que agitan al país son entendidas como la puesta en acción de “una consigna, tendiente a realizar el programa del maximalismo ruso y sus adherentes más o menos encubiertos” (Bustelo, 2009: 369-371).

El horizonte epocal impuesto por la revolución rusa, como ningún otro acontecimiento internacional, pone al descubierto líneas internas cada vez más divergentes, no sólo entre campos identitarios opuestos, que separan las derechas de las izquierdas; sino que también, dichas brechas se manifiestan al interior de las autoreferenciadas fuerzas revolucionarias, acentuándose disidencias infranqueables en el ámbito de las izquierdas en sus expresiones intelectuales, sindicales y políticas (Pittaluga, 2017).

Cuando analizamos el derrotero intelectual de Julio Barcos en esta coyuntura, encontramos que conviven en él particulares pliegues filosóficos y políticos que se vertebran entre acervos culturales anteriores e inscripciones ideológicas recientes. En primer lugar, su visión ácrata antiestatista, antirreligiosa, antiburguesa, sigue siendo el constructo principal de sus argumentaciones. La libertad, la autoconciencia humana individual y grupal son requisitos doctrinales presentes y esenciales de la transformación social. Al mismo tiempo, el impacto de los sucesos de Octubre de 1917 lo llevan a confeccionar perfiles alternativos y ampliatorios, pensar una estrategia programática que oriente la factibilidad de concretar la tan anhelada revolución socialista, lo hacen reevaluar a los protagonistas de la misma, como a las

organizaciones que puedan viabilizarlas; en tal sentido, apuesta todas sus energías en apuntalar la formación del frente único de los trabajadores, donde se expresen y se vehiculicen las demandas de los oprimidos (entre ellas, la liberación sexual de las mujeres), con el aporte de los intelectuales críticos, nacidos de la vertiente social de la Reforma Universitaria, en tanto este bloque sea hegemonizado por la unidad de la clase obrera.

Esta concepción tendrá sus repercusiones al interior del campo libertario. Las crecientes divergencias se centran, entonces, sobre dos tópicos principales: la encarnación de quien sería el sujeto de la revolución y el contenido mismo que debiera adquirir la transformación revolucionaria. Claramente se pueden distinguir en el amplio espectro textual del mundo ácrata, un consenso inicial sobre el carácter revolucionario de los sucesos de Rusia. Dado que evalúan que en aquella experiencia prima el libre accionar de las clases subalternas, entendido como un proceso individual y colectivo inmerso en un arco de posibilidades que potencia la decisión, responsabilidad y sobre todo la toma de conciencia de los hombres y las mujeres en el despliegue organizado de esas luchas.

Las divergencias se acentúan en el repliegue del proceso y ya para la década del veinte, el debate en la Argentina estalla entre distintas fracciones. Éste transita sobre el carácter ideológico del sujeto revolucionario y sobre las implicancias clasistas, ligadas a posiciones estructurales que son desacralizadas en la narrativa de Abad de Santillán, estimando como indispensable la adscripción ideológica al comunismo anárquico como amarre revolucionario: “Ser proletariado no es bastante para ser partidario de una revolución; la demagogia marxista atribuyó a los trabajadores una misión histórica fatal y se esmeró en divulgar la idea del proletariado como clase; partiendo de este punto de vista, toda escisión de clase sería un atentado contra los intereses revolucionarios; la deducción parece lógica pero la premisa es completamente falsa, el proletariado no es una clase unitaria, sino un conjunto inconexo de las más diversas y contradictorias tendencias y categorías humanas; del proletariado surge el rebelde, como surge el sostenedor pasivo del orden actual o el sicario de la reacción; el fascismo italiano, el comunismo ruso, tienen un origen netamente proletario, más aún nacieron de los estratos rebeldes y combativos de la clase obrera” (Abad de Santillán, 1993: 14).

En cambio, para Julio Barcos la Revolución de Octubre, se convierte en una experiencia concreta de superación por la que la humanidad está transitando, que debe defenderse de las “columnas burguesas, reformistas y de los doctrinarios cristalizados” (Cuasimodo, 1921:17).

Desde la columna de la Revista Cuasimodo Julio Barcos postula a la clase obrera, como el sujeto revolucionario privilegiado, que debe reconfigurarse y organizarse en sentido unitario conforme a la dirección oficiada por el modelo de los soviets y en tal sentido, la reconstrucción de una cultura proletaria revolucionaria va a poder expresar su madurez en el Congreso de

Unificación de 1921. La soberanía de la clase obrera puede ser alcanzada con la unidad de las centrales sindicales, FORA Comunista, FORA IX y los sindicatos autónomos. Visualiza a este mitin como un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero en la Argentina, como un horizonte de posibilidad de conformarse como una “fuerza fuerte e invencible organizada en la Sindical Roja y de frenar el avance de la “gauchocrática” burguesía”. Explicita la coyuntura en los siguientes términos:

“la necesidad de una clase trabajadora más sensata y franca en oposición al diletante romanticismo de aquellos revolucionarios abstractos que repudian la Revolución concreta, sin caer en cuenta que por ser fieles a las formas empíricas de las doctrinas, son traidores a la causa de la Revolución, cuando ha sido ella desencadenada sobre el capitalismo”

Un párrafo más abajo, estima:

“mucho ha crecido la cultura obrera en los últimos cuatro años ...no quedarse paralizado en discusiones fútiles si son galgos o podencos, mientras los mastines del burgués, en forma de esbirros, cárceles, ligas blancas y feroces atropellos coaligados en una sola fuerza dan forma a los afrentos azotes sobre la espalda de los trabajadores” (Cuasimodo, 1921:17).

Al preguntarnos por la creciente ruptura con el tronco principal del anarquismo argentino, interpretamos que su recorrido intelectual y político está teñido por su praxis en el campo educativo, creemos que estas experiencias fueron decisivas a la hora de diagnosticar estos acontecimientos contemporáneos. La figura de Julio Barcos, conocido como el inspector anarquista, construye su itinerario siguiendo el legado del pedagogo catalán Francisco Ferrer Guardia. En tal sentido, su formulación de teorías autoemancipatorias en los niños le permite, desde la primera década del siglo XX, construir una militancia que se concentra en la fundación de las primeras escuelas ácratas. tanto como en consolidar en la Argentina la Liga de Educación Racionalista como también los primeros sindicatos docentes.

Estas trayectorias plurales lo hacen convivir, aunque no sin tensiones, con hombres y mujeres de otras vertientes ideológicas, entre las que se destaca el socialismo. Por el otro lado, su formación personal alrededor de la figura de Alberto Ghirardo, lo forja de un anarquismo menos ortodoxo en su frontal batalla cultural, desarrollando senderos menos estrictos en cuestiones doctrinales, una muestra de ello, es la participación de libres pensadores, socialistas, liberales

“Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias”

críticos y libertarios que conformaron el primer grupo editor de la Revista Cuasimodo en su estancia panameña; desde su arribo a Buenos Aires, cuando conjuntamente con Nemesio Canales dirijan la Segunda Época de la Revista, su perfil de defensa de Revolución rusa será expreso (Pons, 2019).

La asunción de formas más laxas y heterodoxas al interior del anarquismo quedan patentizadas en las páginas de la revista Cuasimodo. En dicha publicación entre los años 1919-21, más específicamente en los apartados sobre la educación en América latina, en el seguimiento de los ecos de la reforma universitaria, en el sostenimiento de Saúl Taborda en la dirección del Colegio Nacional de la Plata, son la expresión intelectual de una perspectiva instituyente, cuyo interés se incentiva por construir un legado intelectual americanista, sin descuidar el accionar de los movimientos feministas a escala mundial.

Estas tesis cohesionan una trayectoria política entre los años 1921-22 que se distingue por estar permeada por los acontecimientos de Moscú. Lo vamos a encontrar participando de un conjunto de eventos que atestiguan esta dirección; entre los fundadores de la Internacional del Magisterio Americano promovida desde la Internacional Comunista. En 1922 recibe en Buenos Aires al comunista inglés Watson Davis, emisario de la Internacional para establecer contactos con el movimiento obrero anarquista de la Argentina (Tarcus, 2020). En tanto para los años 1922 a 1924 reaparecen su vocación editorialista retomando una colección de folletos anarquistas de gran tiraje y precio popular, al tiempo que participa de las tertulias en café céntricos de la urbe portuaria, con otras figuras del anarquismo vernáculo, como Alberto Ghirardo, José de Maturana y José Carulla (Tarcus, 2020).

### ***La doble amenaza del nacionalismo vernáculo***

Tanto en su contenido como en su forma, el opúsculo La Doble Amenaza. Réplica a Lugones está teñida por la urgencia del momento histórico. Vivenciado por el autor como una lucha entre la vida o la muerte, esta tesis lo predispone a una escritura urgente, frontal, irónica y desacralizadora de la figura de Lugones.

“De ser el faro intelectual del continente se ha vuelto pillo, especulador, un genio desalquilado, siendo incapaz de darse en plenitud su genio a ningún ideal definitivo [...] Prefiere la vida cómoda del burócrata a la vida agitada del predicador ácrata que lleva en sí. Le gusta la Revolución del siglo, pero le repugnan las multitudes proletarias” (Barcos, 1923: 4).

Estas réplicas están tamizadas por una compleja topografía ideológica que tiñen al anarquismo rioplatense. Nutrido de esas múltiples iluminaciones, Julio Barcos va a seguir desmontando las tesis anti revolucionarias, amplificadas desde las Conferencias del Teatro Coliseo por el

devenido paladín del nacionalismo criollo. Dichas referencias fusionan principios doctrinales libertarios maceradas por nuevas incrustaciones de orden estratégico extraídas del proceso en ciernes. Pero, además de estas vetas, persisten otras inscripciones del liberalismo no tan utópicas, preferentemente sarmientinas. Los tópicos recurrentes desde donde las vertientes liberales fustigaron al rosismo, como la conjunción del despotismo, atraso y catolicismo rancio, serán perfiles interpretativos que perduran cuando describe las características autoritarias y gauchescas de estos grupos dominantes nacionalistas.

En este sentido, desde todas estas intersecciones, el autor apelará a antecedentes históricos, siluetas sociales y voces intelectuales legitimantes de su propia grafía. La disputa por el sentido contra los postulados nacionalistas, católicos, militaristas, también servirán de menoscabo hacia tradiciones populares consideradas anclajes del chauvinismo.

En este relato confrontativo no hay dudas que los aires arremolinados por la revolución servirán de estandarte principal, desde el cual Barcos deconstruye la Doble Amenaza. Su punto de observación parte de considerar al soviético como un paradigma revolucionario convocante, en consecuencia, ubica la potencialidad de la clase obrera en Argentina como freno de mano hacia la barbarie nacionalista, pues esas garras autoritarias, impulsan y aceleran una frontal guerra de clases que sólo el proletariado auto-organizado (y no la forma Partido) es el que puede derrotar. Esta estrategia política está atravesada por una visión antitética y progresiva del cambio social impulsada por el convencimiento de estar viviendo una coyuntura excepcional y vertiginosamente revolucionaria.

La defensa se centra en resignificar la doble amenaza, en primer lugar, construye una defensa a ultranza de los trabajadores y de los inmigrantes y al mismo tiempo retoma la figura binaria para contraponer a las clases propietarias y a los capitalistas extranjeros como los únicos responsables del conflicto social. Su réplica a Lugones, se recostará, entonces, sobre distintos ejes. En principio retoma la llamada “Fobia contra el gringo”, en realidad esconde un miedo y desprecio por las clases populares, puesto que los sectores dirigentes de origen extranjero no van a ser foco de aversión en los discursos del gran poeta nacional. La prédica se descarga contra el mundo “de los oprimidos, denostados como malhechores” y los acusa “de abandonar a sus niños, de ser mendigos profesionales, proxenetas, vendedores de drogas para el vicio, son en su mayoría extranjeros” (Barcos, 1923: 39).

La disputa frente a este montaje ideológico lo conduce a contraponer datos estadísticos que iluminan las condiciones de vida menesterosa de los trabajadores y trabajadoras de distintos lugares del país, poniendo como ejemplo la situación de los obreros y obreras de los ingenios azucareros tucumanos o de La Forestal, demostrando las relaciones, casi esclavistas, casi feudales en las que están sometidos. Así Barcos reconstruye las condiciones de nacimiento “de

los niños proletarios, de vientres maternos de mujeres proletarias”, reafirmando que se los castiga desde que nacen “se les deja morir como moscas, luego se los arroja a las fauces del taller, la fábrica y las zafras cuando no al arroyo para ser recogidos por la policía en sus infames depósitos de contraventores” (Barcos, 1923 :40). Para demostrar las dolencias de las infancias pobres pasa revista de la situación en materia educativa, develando que solo el 7 % de los niños argentinos reciben del Estado la instrucción primaria completa, denunciando el abandono criminal y la política de omisión del Estado Nación.

Su principal preocupación consiste en develar el carácter principalmente anti-maximalista y clasista del reporte lugoniano, derribando el montaje construido por Lugones alrededor del concepto de justicia económica, pregonado por el autor sólo en abstracto, para refutar dicha ignominia le recomienda leer los avances jurídicos inscriptos en la Constitución rusa, esa experiencia concreta de la “Gran República del Trabajo” inspirada en el principio “El que no trabaja no come”, replicando desde este viejo apotegma – anteriormente compartido -, que en esta nueva sociedad no se aceptan parásitos, pues en ella se ha establecido la socialización de la tierra y de los bancos.

Su temor ante el accionar de las masas, deriva en un recorte de libertades individuales, dicha explicación es sostenida por Barcos, cuando Leopoldo Lugones clama por leyes antisociales afines a las diatribas fascistas, parafraseando a Benito Mussolini llega a manifestarse contra el “exceso de libertad en el mundo”. La réplica se fundamenta en mostrar las propias contradicciones de este “escritor domesticado”, auscultando en un discurso del propio Lugones de 1915, cuando todavía su voz se alzaba contra la Ley de Defensa Social, en aquel momento no sólo defendía la libertad de pensamiento y expresión, también decía sentirse infinitamente avergonzado y consternado por el recorte de derechos y libertades individuales y en ese contexto se preguntaba “hasta donde había caído mi patria” (Barcos, 1923: 43).

Cuando la argumentación sobre el rol de los trabajadores extranjeros empatice con la apertura económica como nodos imprescindibles del crecimiento de la sociedad argentina, Julio Barcos retoma la matriz liberal más canónica como criterio de autoridad indiscutido, así sus refutaciones remiten a viejos vínculos intelectuales compartidos con Lugones, en dicho índice se apropia de Alberdi, Sarmiento y hasta Rivadavia, en un intento de rescatar a estos autores del nacionalismo vernáculo: “Les ha bastado poner patas para arriba a Sarmiento y Alberdi, o sea, declararle la muerte a las corrientes ideológicas que se desprenden en ondas magnéticas de la cultura universal” (Barcos, 1923, p.3). En tal sentido, llega a abusar de un artilugio final en su polémica contra Lugones, al inferir la tradición liberal representada por la obra de Rivadavia o Alberdi, quienes suscribirían si vivieran los principios de la nueva constitución rusa “por ser un

cuerpo legislativo de avanzada”, demostrando los sesgos interpretativos utilizados para legitimar su relato (Barcos, 1913: 3).

En términos políticos, tampoco pasa desapercibida para Barcos la fobia anti electoral y la creciente desconfianza hacia las representaciones políticas del yrigoyenismo, consideradas por Lugones como demagógicas. En este caso, su crítica avanza en desmontar dichas argumentaciones, frente a la posibilidad que sean interpretadas como improntas ácratas, este militante de la libertad, no duda en pulverizarlas. Aceptando y coincidiendo con el gran poeta nacional, en el diagnóstico sobre la crisis y los límites de la democracia burguesa, el horizonte crítico se centra en el electoralismo, como un mal que había postrado a la República en un régimen de sobornos de clientelas para las urnas y de comités sostenidos con recursos del país; frente a este panorama la interpelación de Barcos se vuelve tajante: ¿Si la democracia es un fracaso, con qué debemos reemplazarla? Allí claramente los caminos se bifurcan, mientras para Lugones la salida elegida -cita Barcos- es “el fascismo” (Barcos, 1923 :49) para él, bajo el paraguas de Lenin, responde, “es el comunismo”, entendiendo que, tras la democracia burguesa, se esconden como en un biombo pintado los verdaderos dueños del país, los hacendados y los capitalistas manejan los hilos del gobierno (Barcos, 1923:49).

Percibe, denota, replica cada uno de los otros estandartes por los que se desliza el discurso de don Leopoldo, la construcción de un régimen aristocrático y tutelar de militares y doctores, esa casta sacerdotal armada, fue ampliamente cuestionada, sin embargo, no se detuvo a demoler de dicha línea argumental, la virilidad masculina exaltada como soporte de la vida pública, ni el lugar asignado a la mujer, confinada exclusivamente al hogar.

### ***Narrativa revolucionaria y la cuestión de género***

Es indudable que el nacionalismo de derecha en la Argentina se amplifica en la esfera pública a partir de los discursos lugonianos que versan entre 1923-25, contra los fundamentos de la soberanía popular -léase el yrigoyenismo y el cosmopolitismo- y el obrerismo. Sin embargo, el otro clivaje que late como “una tercera amenaza”, el feminismo, no es percibido por Julio Barcos como un nudo central del discurso de la derecha, pese a que Lugones comienza sus alocuciones signando a La Patria “como sinónimo de virilidad, de hombría, la fuerza como estandarte redundan en una concepción de familia patriarcal” (Lugones, 1923: 1). Sobre estas cuestiones, Sandra Mc Gee ha estudiado la reacción de la derecha frente a los impulsos niveladores y los ideales revolucionarios que debiliten el respeto por la autoridad, las

tradiciones, tanto como las particularidades de la familia, el terruño y la nación (Mc Gee Deutsch, 2005).

En el contexto de la posguerra, el lugar de la mujer en esta sociedad se vuelve un debate impostergable, su creciente presencia en la vida económica y política va conformando un feminismo de nuevo tipo, no solo auspiciado por teorías igualitarias y abstractas de referencias liberales, progresistas o de izquierdas, se ha convertido en una experiencia participativa del desarrollo de la revolución mexicana y en un significativo articulador del ciclo emancipador iniciado en la Rusia de los soviets, formalizada en una constitución inclusiva de derechos específicos (Barcos, 1923).

Anarquismos, feminismos fueron construyendo desde principios del siglo XX una recíproca relación, aunque no exenta de tensión. El discurso ácrata vibró contra el Estado, los patrones y los maridos, referenciándose en el amor libre, entre la liberación de la mujer del yugo patriarcal y el papel asignado a la mujer como madre de futuros revolucionarios. Para redimensionar los aportes al feminismo del anarquismo y apreciar las colaboraciones y contradicciones imperantes con los compañeros varones, remitimos a los trabajos ya clásicos de Dora Barrancos, Nadia Ledesma Prieto, Mabel Belluci, desde donde se recorren las distintas líneas que confeccionan dicho corpus: Libertad sexual, revolución, familia.

Distintos sectores anarquistas no dejarán de constanciarse con las luchas de las mujeres (Bustelo, 2009). En el tránsito al siglo XX, las compañeras fueron ganando espacio en revistas y semanarios dirigidas por compañeros varones, Cuasimodo es un ejemplo palmario de este camino, así como, en otras ocasiones, quizás las menos, llegan a configurar sus propias voces en publicaciones específicamente feministas. *La Voz de la Mujer*, de breve existencia, desde su primer número en 1896, dejando de existir al año siguiente, está cargada de negatividad revolucionaria: “Ni dios, ni patria, ni marido”, es la expresión más clara por la defensa de la autonomía desde el género, enfrentando por sí mismas anhelos igualitaristas aún con la discordancia de sus compañeros de militancia. Recién en 1922, podemos constatar otro emprendimiento feminista, autónomo y ácrata, el periódico *Nuestra Tribuna*, dirigido por Juana Rouco Buela, continuando con esas sendas emprendidas por sus antecesoras (Ledesma Prieto, 2002).

Para el período estudiado, Julio Barcos retorna a Buenos Aires después de una travesía por América del Sur y por Centroamérica y desde allí, en su encuentro con Nemesio Canales, funda en Panamá, en 1919, la revista *Cuasimodo*. Desde este órgano expresan la urgencia por reelaborar para Hispanoamérica, un nuevo mapeo cultural, crítico-humanista-revolucionario que rompa con las viejas tradiciones ancladas en el españolismo conservador, causa principal del

hundimiento de estas jóvenes naciones y particularmente de la opresión a las mujeres en las rancias raíces del catolicismo y del romanticismo (Pons, 2018).

Este proyecto es un continuum con líneas editoriales previas, pues ambos venían llevando a cabo, por distintos interdictos, potentes militancias por el reconocimiento de derechos igualitarios de las mujeres. La revista, en todos sus números, se esfuerza por testimoniar distintos encuentros de mujeres, conferencias, congresos en distantes lugares del mundo, así como pueden rastrearse voces femeninas, entre las que se destacan Herminia C. Brumana, asediando el rol dominante del hombre a partir de ridiculizar los supuestos valores de caballerosidad y hombría, que muestra la hipocresía de la sociedad imperante. Matilde Ras, feminista española, quien será considerada por esta revista como la voz hispana más autorizada en la materia, citada y convocada a escribir en forma reiterada; en tanto Pilar de Lusarreta, joven de veinte años, se convierte en una colaboradora asidua de la Revista con sus crónicas feministas desde su partida a la ciudad de Madrid (Revista Cuasimodo, 1920).

La lucha de las mujeres es una bandera que Julio Barcos levanta como pedagogo desde muy joven. En materia educativa, desde la primera década del siglo XX demuestra la convicción de integrar y equiparar la educación de ambos sexos en un mismo espacio formativo, las experiencias en las escuelas racionalistas de Buenos Aires y sus distintos proyectos educativos así lo revelan. Estos ideales auto emancipatorios, tempranamente lo orientan a participar y a dirigir diferentes órganos periodísticos desde donde batallar por sus específicas demandas. En este sentido, es necesario apreciar su perspectiva de la mujer en términos de ampliación de derechos. En referencia a la condición de las mujeres en la sociedad capitalista, Julio Barcos tempranamente escribe sobre esta temática, *La Libertad Sexual de las Mujeres*, escrita en 1920 y publicada en 1921. Esta tesis sociológica, por cierto, hoy bastante olvidada, no pasó desapercibida para los guardianes de la moral puritana de aquellos tiempos, grupos de derecha llegaron a presentar el libro de Barcos ante los Tribunales por considerarlo decadente y anticientífico.

Asimismo, los preceptos que guiaron a esta publicación, se sostienen en una caracterización cabalmente ácrata de las sociedades contemporáneas, organizada por la persistencia de tres tipos de esclavos modernos: el proletario, la mujer y el niño. Al primero lo esclaviza el capital, a la mujer el hombre y a los niños todo el mundo. En estos recorridos se irán perfilando conceptos cada vez más agudos que le permitan un mayor acercamiento a la cuestión de género. Llega a develar el carácter patriarcal hegemónico con un concepto que él denomina “unisexual masculino”, desnudando el carácter performativo sobre la sociedad, en la medida en que fue engendrado por “dos hijos monstruosos: el capitalismo y la guerra”, (Barcos, 1935).

La barbarie de negarle toda autonomía a la mujer en materia sexual, se expresa en el concepto que Barcos condensa en el término de “himenolatría”. Bajo esta lupa, dice el autor, la dominación masculina legitima la monogamia para la mujer y el adulterio para los hombres. El fetichismo de la pureza femenina y los celos enfermizos es utilizado para fijar los roles que se desprenden del supuesto padecimiento masculino en tanto celador de la sexualidad femenina. Esta formalización conceptual demuestra procesos de maduración en el propio desarrollo intelectual del autor. La unisexual masculina, dice Barcos, ha esclavizando al sexo femenino; y por otro, establece la doble moral para mujeres y varones.

Como bien lo señala Ledesma Prietto, Julio Barcos a comienzos de la década del 20 refiere que “las mujeres solo debían llevar adelante una vida sexual sin prejuicios “basta y sobra con que lo prediquen y lo practiquen desenfadadamente”. Pese a esta escritura desestructurante, un año después en la “Doble Amenaza”, estas nociones no son incorporadas a la pléyade minuciosa y crítica desde donde enfrenta el discurso lugoniano.

Insistimos una vez más en que la crisis civilizatoria burguesa, que desde antes de la guerra tensionaba a la sociedad moderna entre la reforma, la revolución y la contrarrevolución, marca jalones que atravesaron las perspectivas de género a favor y en contra de la llamada cuestión del feminismo. Leopoldo Lugones capta esta tensión en un escrito temprano de 1913, desde su estadía en París, violentado por las incursiones de las mujeres en la vida cultural y política francesa, escribe “El Problema Feminista” publicado recién en la Argentina en 1916. En esas páginas, el poeta en ascenso interpreta al feminismo como un movimiento desestabilizador del orden social, perturbador de valores ancestrales, disolvente de lazos primigenios: “Ningún agente de disolución social es tan activo como el feminismo” (Lugones, 1916:1).

La supuesta desintegración social que conlleva el igualitarismo proyectado por el feminismo, es otra veta más desde donde Lugones deja explícita su desconfianza hacia un liberalismo, que no sirve de barrera frente a las nuevas incursiones sociales y de género. La disputa por el espacio público que las mujeres burguesas y las obreras vienen desplegando en la modernidad parisina lo perturban considerablemente. En aquel laboratorio político absorbe los cuestionamientos a la moral burguesa desde retículas conservadoras de la mano de Charles Maurras y La Acción Francesa, entre otros intelectuales.

En consonancia con estas diatribas, se explaya sobre el lugar que deben ocupar las mujeres, la necesidad del dominio sobre sus cuerpos y sobre su sexualidad, debe ser anclada como núcleo y pilar de la familia, como gestora de las redes sociales privadas: “Damas que abandonan el hogar por el lujo de la calle, por la literatura, la filosofía, la política”. “La mujer debe ser la madre de la familia, porque sin ella no hay patria ni hogar”. “Cada crisis disolvente de las que sufren los pueblos en determinadas épocas para transformar sus conceptos y caracteres sociales, presenta

en el feminismo la expresión más grave de su entorno”. En contraposición debe garantizarse el sostenimiento, el poder y el espacio público como expresión de la virilidad masculina “El hombre asegura el combate para asegurar la existencia común” (Lugones, 1916 :1).

Mientras Lugones componía un escenario social y político absolutamente dividido por roles sexuales, que separaba lo público de lo privado, La Liga Patriótica confeccionó escenarios más complejos e inclusivos para la mujer trabajadora. La educación, específicamente las escuelas de fábricas, las brigadas femeninas se convierten en lugares de resocialización de las mujeres obreras en sintonía con el reforzamiento de valores conservadores (Cepedas, 2013).

Claramente en los discursos lugonianos expresados en la conmemoración de la Batalla de Ayacucho, sintetizados en el concepto de Patria Fuerte, este autor inicia su primera disertación convocando “al restablecimiento de la disciplina, perturbada como se ve en los fundamentos de la existencia colectiva: familia y educación, administración y trabajo” (Lugones, 1923 :7), los cuatro estandartes de la defensa nacional.

Sus conferencias en 1923 se focalizan sobre otros ejes, entre los cuales pareciera no incorporar a la mujer. Su relato transita sobre temáticas tales como: la caducidad del sistema constitucional, la crisis del sistema demo-liberal, la hora de la espada, el comunismo pensado como barbarie, los extranjeros como sinónimo de decadencia, la nación soberana por sobre el individuo. La Patria como defensa de la disciplina, la seguridad y la propiedad. No necesita reafirmar las cualidades ni el deber ser de la mujer, como tal, como sí lo hiciera una década atrás; dicha omisión, sin embargo, no es ausencia de sentido, en todo caso, el sustento performativo remite a una jerarquía tan precisa, al invocar a la virilidad masculina como sustento y base de la virtud.

A contracara de lo esperable, el feminismo no será elegido, ni activado por Julio Barcos como sustento ideológico desde donde poder despuntar el debate con el célebre escritor argentino. Su tópico principal es develar la Doble Amenaza anunciada en esos discursos lugonianos cuyos estruendos pretenden destruir las bases de la sociedad demoliberal argentina. El extranjero y la cuestión social, son señalados como los enemigos, animando al fortalecimiento de un concepto de patria ceñido al candor de la fuerza.

“Los semidioses de nuestro Olimpo intelectual, Don Leopoldo Lugones inflamado a la vejez de Santo ardor bélico del patriotismo, se ha ceñido la armadura...para retar a los presuntos enemigos de la patria” (Barcos, 1923 :1).

La señalización de las coordenadas que delimitan el campo entre amigos-enemigos parecieran no estar condicionada estrictamente por la cuestión de género. Aún más, Barcos en su confrontación con Lugones incurre en deslices, que se permean entre sordinas, que transitan

sobre cuestiones más cotidianas, sobre significantes profundos que atisban sesgos episódicos, cuyas valoraciones no escapan a las formalizaciones dominantes, replicando visiones teñidas de identidades feminizadas y peyorativas, más allá de lo asumido por los propios interlocutores. Pensar los distintos reflejos de estos rayos contrapuestos, pueden iluminar zonas menos visibles. En más de una ocasión podemos observar que se sirve de la utilización de dotes o atributos, convencionalmente considerados como valores irracionales y exclusivamente femeninos, como “el coqueteo o la veleidad”, para descalificar la indolencia o la infidelidad intelectual lugoniana “gusta coquetear con los dones de su inteligencia cual las mujeres con sus gracias y encantos personales” (Barcos, 1923:12) o en otra ocasión también se deslizan estas contradicciones: “Mas quien se puede fiar del amor de una mujer que, siendo bella, es además casquivana y veleidosa?” (Barcos, 1923:12).

El mismo, recientemente, advertía en el texto: Libertad sexual de las mujeres, sobre la necesidad de una deconstrucción profunda: “libertar a las mujeres es sin embargo libertarnos a los hombres de la más irracional de las sanciones que pesan sobre nosotros: la que nos convierte en grotescos personajes de la opereta del honor” (Barcos, 1921:11).

Decididamente la forma en que construye el alegato contra Lugones, se asienta en la revolución como generadora de nuevas condiciones ambientales que harían posible dicho tránsito hacia una sociedad sin clases, ni oprimidos, ni diferencia de derechos entre sexos distintos. Tanto es así que, en la Doble Amenaza, cuando trabaja el problema social en relación directa a las mujeres, lo reduce a un subtítulo de la Constitución rusa: El matrimonio, los hijos y la herencia. Detalla primeramente sobre cómo la República Rusa ha regulado el matrimonio y la herencia de modo sencillo; objeta las “fake news” de la época, los infundios inventados por ciertos corredores de opinión de occidente sobre una supuesta “nacionalización de las mujeres y los niños” por parte del Estado ruso.

Su argumentación se detiene sobre tres decretos de dicha carta magna: El no reconocimiento de diferencia entre los hijos legítimos e ilegítimos, la demolición de la ley de herencia y la aprobación de la protección estatal para los descendientes, fundamentos que inauguran para Barcos una nueva relación familiar que deja atrás personerías jurídicas anquilosadas. En tal sentido, vuelve a afirmar que hasta el momento no existe ninguna Constitución más avanzada en el curso de la historia contemporánea.

En esta defensa que se desprende del escrito sobre “La Doble Amenaza” se puede constatar el único índice desde dónde se acerca al papel de las mujeres, en función de pensar el creciente rol igualitario en tanto madre y al interior del nuevo modelo familiar. Esta tesitura demuestra una vez más, la incorporación escasa y entre sordinas de la cuestión de género, y al mismo tiempo se puede observar la suscripción a un paradigma enraizado en las huellas redentoras de la

modernidad europea, olvidando otros testimonios y antecedentes más cercanos, como la reciente Constitución mexicana producto entre otros factores del movimiento de masas campesinas.

En tal sentido, dicha perspectiva crítica, aunque auto percibida como revolucionaria, sin embargo, sigue imbricada en un calidoscopio cultural complejo, en el cual, las tradiciones liberales-utópicas son permeadas, al mismo tiempo, con formas enunciativas enraizadas en códigos de belleza o actitudes feminizadas. En tanto, se nota la dificultad para pensar otros sujetos sociales en clave latinoamericanista, por ejemplo, se subalterna otras épicas campesinas. Al mismo tiempo, en otros escritos contemporáneos se reconstruye una topografía feminista, conceptualmente compleja, como la desarrollada en “Libertad Sexual de las Mujeres” de reciente elaboración.

Asimismo, el rescate de la gesta sarmientina, el carácter modernista y científico de su prédica, hace que su línea argumental se inscriba en la disyuntiva civilización moderna versus barbarie gaucha; paradigma, que se sostiene en significantes directrices en su lucha cultural, expresados en resaltar los valores universales de la revolución francesa, potenciados por los ideales revolucionarios del proletariado. En el marco de estas referencias culturales, la revolución sexual de las mujeres, puede leerse como parte del proceso de modernización que avanza a escala planetaria.

### *Algunas consideraciones finales*



Esta hermosa pieza, nacida al calor de la batalla para contrarrestar el avance de la derecha vernácula, sin embargo, no visualiza el uso que la propia derecha está haciendo de la cuestión de género. Lugones y la Liga Patriótica en cambio dejaban bien establecido el rol de la mujer en el mundo moderno. Llama la atención que dicha retícula no sea un eje de su análisis en esta confrontación; cuando en otros textos, había sido tomada como una bandera predilecta y necesaria del cambio societal. Profundizando en esta mirada, nos parece importante destacar cómo en otros escritos Julio Barcos construye el rol y brega por la autonomía de la mujer en términos de ampliación de derechos; en “La Revolución Sexual de las Mujeres” es observable la precisión con la que conceptualiza al patriarcado como formación histórico-social, tanto como la vehemencia con la que insiste en la necesidad de una verdadera revolución sexual como cambio inmanente de un proceso de regeneración social.

También, si realizamos una lectura a contrapelo y entre líneas de este opúsculo de urgencia, en el cuerpo textual de “La Doble Amenaza” resaltan deslices que se permean entre sordinas, sobre todo cuando sus narraciones transitan sobre cuestiones cotidianas, allí pueden visualizarse significantes profundos en torno al concepto de “belleza”, atisbos, sesgos que por episódicos no

escapan a las formalizaciones dominantes, replicando visiones teñidas de identidades feminizadas y estereotipadas, más allá del discurso político asumido por el propio interlocutor.

En esta dirección nos hemos preguntado ¿Cómo pudo ignorar Julio Barcos el texto de Lugones sobre el Feminismo de 1913 publicado tres años más tarde, acaso la retícula nacionalista no establece claramente un lugar para las mujeres? Si esta perspectiva se venía gestando en el poeta desde antes, ¿por qué Barcos recién advierte este otro Lugones en 1923? Creemos que la única respuesta posible es considerar la significancia omnipresente y sobre determinante de la revolución, la urgencia política por favorecer la unidad del movimiento obrero en la Argentina, en su doble lucha contra el nacionalismo de derecha, tanto como contra las formas más doctrinales del anarquismo. Este marco interpretativo hace que el enunciado clasista ocupe el centro argumentativo, convirtiéndose en el faro excluyente de otras dimensiones de análisis.

Julio Barcos desde muy joven, en consonancia con la oratoria ácrata, toma como opción política la liberación de la mujer desde la revolución rusa, en tanto reconfigura una perspectiva de género ligada a la expansión del derecho al interior de sociedad proletaria, en oposición al destino obligado que el capitalismo inscribía en el cuerpo de las mujeres encerradas al interior del matrimonio burgués. En todo caso, la revolución socialista habilitaría, por sí misma, la liberación de la mujer, la socialización del cuidado de los niños, sin relevar en su escrito que la contrarrevolución también la incorporaba como cuestión sustancial, como parte intrínseca del modelo de jerarquía social y económica.

Algunos historiadores recientes, como Doeswijk, Tarcus, o Pittaluga lo ubican a él y la Revista Cuasimodo, como uno de los núcleos más activos de los anarco-bolcheviques por repensar a la Revolución Rusa como un horizonte de ruptura del cual se debían extraer experiencias pedagógicas emancipadoras transcriptas en procesos educativos y culturales que transformarían el accionar de las masas, en el despliegue de la acción unitaria de la clase trabajadora, en el rol de los intelectuales como germen del porvenir y en la emancipación femenina inscripta en el devenir revolucionario. Sin embargo, y en función de lo expuesto no puede ignorarse que el apelativo “anarco bolchevique” nunca fue una identidad asumida por Barcos en esos términos; y sobre la cuestión de género su posición transitó por distintos meandros a veces taxativamente emancipatorios y en otras no tanto.

### ***Bibliografía***

Arata, N. (2013) “Prólogo”, a Como Educa el Estado a tu hijo. Buenos Aires: UNIPE.

Barcos, J. (1921) Libertad sexual de las mujeres. Buenos Aires: ed. Araujo, 1935

\_\_\_\_\_ (1923) La Doble Amenaza. Réplica a Lugones. Buenos Aires: Tognoli.

## Adriana Pons

- Barrancos, D. (1990). "Anarquismo y Sexualidad". En Diego Armus (comp). Mundo urbano y cultura popular. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bellucci, M. (1990). *Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900*. Buenos Aires: Nueva Sociedad.
- Bilsky, E. (1987). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: CEAL.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011). Las derechas argentinas en el siglo XX. Ensayo sobre el vínculo con la democracia". Jerusalén: Iberoamérica Global.
- Buchrucker, C. (2009). El fascismo del siglo XX. Una historia comparada. Buenos Aires: Emecé.
- Bustelo, N. (2009). La figura de Leopoldo Lugones en los años veinte . Buenos Aires: Papeles de trabajo, *La revista electrónica del IADES*, vol3, N5.
- Castro, M. (2016). "Los católicos argentinos ante la cuestión electoral y la democracia entre el otoño del orden conservador y los inicios de la república verdadera", 1900-1919", en: *Las Derechas en América Latina en el siglo XX. Problemas, Desafíos y perspectivas*. Buenos Aires: Nuevo Mundo.
- Cappelletti, A. y Rama, C. (comps.). (1990). *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Cepedas, M. (2013). "La Liga Patriótica y la construcción de nuevos ciudadanos". en Acta Académica, XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos. Mendoza: UNM.
- Costanzo, G. (2009). *Los Indeseables*. Buenos Aires: Madreselva.
- Devoto, F. (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Costanzo, G. (2008), Acerca de un intelectual extremo y sus fracasos. El caso de Leopoldo Lugones político, *Revista Estudios Sociales*, N°34.
- Doeswijk, A. (1998). *Entre camaleones y cristalizados: los anarcobolcheviques rioplatenses 1917-1930*. Tesis doctoral. Campinas: UNICAM.
- Falcón, R. (2001). "Políticas Laborales y la relación Estado-Sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)", en: Suriano, J. (2001). *La Cuestión social en la Argentina, 1879-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Fernández Cordero, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

“Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias”

Ledesma Pietro, N. (2010). “Eugenesia, anarquismo y emancipación femenina. Una aproximación a los discursos libertarios. Argentina (1930-1940)”. Congreso Fazendo Genero 9, Brasil.

Ledesma Pietro, N. (2012). Apuntes sobre la eugenesia y la libertad sexual en el discurso de dos médicos anarquistas. Argentina, 1930-1940, *Revista Nomadías*, N° 16.

Lvochich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.

Lobato, Z y Suriano, J (Comp.). (2014). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en Argentina (199-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.

Martín, M. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Moscatelli, M. (2000). La Liga Patriótica Argentina. Una propuesta nacionalista frente a la cuestión social de la década de 1920, en: *Boletín de la Sociedad Argentina de la Historia de la Educación*, Segunda época, N°1.

Norando, V. (2019). La Ciudad arde este verano: Buenos Aires, enero de 1919. Roles sexuales y demandas por derechos de una clase obrera generizada, *Revista Secuencia*, N° 105.

Molyneux, M. (2002). *La Voz de la Mujer. Periódico comunista anárquico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Muro, G. (s/a). Julio Barcos, el inspector anarquista, *Revista ESPECTROS*, Año 1, N° 2.

Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político en Buenos Aires, 1890- 1940*. Buenos Aires: Biblos.

Pita, A. (2012). De la Liga Racionalista a Cómo educa el Estado a tu hijo: el itinerario de Julio Barcos, *Revista Historia*, N° 65-66.

Pittaluga, R. (2000). La recepción de la Revolución Rusa en el anarquismo argentino (1917-1924), Repositorio UBA.

Pittaluga R. (2017). *Soviets en Buenos Aires, la izquierda de la Argentina ante la revolución rusa*. Buenos Aires: Prometeo.

Pons, A. (2010), “Las reformas universitarias y protestas estudiantiles. Visión de Jua Lazarte sobre la Reforma Universitaria. Líneas y trayectorias”, en: Contardi, S. (coord.). *Arte, creación e identidad cultural en América Latina*. Rosario- CEALC UNR.

Pons, A. (2015). “Fascismo y revolución como binomio antitético en la intelectualidad de izquierda latinoamericana”, Actas Interescuelas/ Departamento de Historia. Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de Patagonia.

## Adriana Pons

- Pons, A. (2019). "Pensando América, sin exclusión de España. La Revista Cuasimodo en su estancia panameña", Jornadas Interescuelas de Historia. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca.
- Puiggrós, A. (2003). *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política Apuntes sobre la eugenesia y la libertad sexual en el discurso de dos médicos anarquistas. Argentina, 1930-1940*. Buenos Aires: Galerna.
- Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires: Biblos.
- Santillán, D. (1993) "La Unidad de Clase y Sus Derivados", publicado en *La Protesta* 9-16- de Marzo 1925 en suplementos Materiales De Trabajo Intelectual. Barcelona: Anthropos.
- Santillán, D. (1993) "La Unidad de Clase y Sus Derivados", en Santillán, D. *Historia y Vigencia de la construcción social en un proyecto libertario*. Sup.36. España: Anthropos.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial.
- Suriano, J. (comp.). (2001). *La cuestión social en la Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Suriano, J. (2011). "La política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen: entre continuidades y rupturas, el rol del Departamento Nacional de Trabajo", en: Plotkin, M. y Zimmermann, E. (comps). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Tarcus, H. (2020). *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas*. CEDINCI. Recuperado en: <http://diccionario.cedinci.org/>
- Tarcus, H. y Longoni, A. (2001). Cuasimodo. El temprano cruce entre vanguardia artística y vanguardia política. *Ramona Revista de Artes Visuales*, N°16.
- Viñas, D. (1983). *Anarquistas en América Latina*. México: Katan.

### **Fuentes**

La Obra.

Cuasimodo.

Monitor de la Educación Común.

Obras de Julio Barcos:

Barcos, J (1921) *La libertad sexual de las mujeres*, Buenos Aires, Tognolini.

\_\_\_\_\_ (1923) *La doble amenaza*. Réplica a Lugones, Buenos Aires, Tognolini.

\_\_\_\_\_ (1927) *Cómo educa el Estado a tu hijo*, Buenos Aires, de Lorenzo Rañó.

Obras de Juan Lazarte:

“Julio Barcos, entretelones de una réplica contra “La Doble Amenaza” lugoniana. Entre el feminismo y la revolución. Ausencias y Presencias”

Lazarte, J. (1932) “Derechos de los solteros” en Nervio, Año 1 (Buenos Aires: Nervio)

\_\_\_\_\_ (1932) Revolución sexual de nuestro tiempo. (Buenos Aires: Ed Nervio. ----

\_\_\_\_\_ (1934) El contralor de los nacimientos. (Rosario: Librería Ruiz)

\_\_\_\_\_ (1935) Sociedad y prostitución (Rosario: Librería Ruiz)

Obras de Leopoldo Lugones:

Lugones, L. (1916), El problema feminista (Costa Rica- Greña)

\_\_\_\_\_ (1923) Acción. Las cuatro conferencias Patrióticas del Teatro Coliseo (Buenos Aires: Círculo Tradición Argentina)

\_\_\_\_\_ (1930) Patria Fuerte (Buenos Aires: Círculo Militar)

Recepción: 12/04/2019

Evaluado: 22/06/2019

Versión Final: 05/07/2019

